

LUCES DE INVIERNO

Manuel Arce Arenales



LUCES DE INVIERNO

Colección CIGARRA

Diseño de Portada: Manrique Páez

LUCES DE INVIERNO

manuel arce arenales

editores  alambique

Edición aprobada por la Comisión Editorial de Editores Alambique.

EDICIÓN: Manuel Arce, Manrique Páez y Jorge Arturo.

861.44.

A668l Arce Arenales Manuel, 1949 —
Luces de Invierno/ Manuel Arce Arenales.
—1.ed.— San José, C.R.:Editores Alambique, 1997.
74 págs.; 21,5 x 14 cms.— (SERIE EMERGENCIA
Colección Cigarra #7).

ISBN 9968-9871-1-5

1. Poesía costarricense

1. Título

Hecho el depósito de ley.

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro.

ISBN 9968-9871-1-5

© Editores Alambique, San José, Costa Rica, 1997.

© Manuel Arce Arenales.

Impreso en Costa Rica • Printed in Costa Rica.

LA MUJER DE REPENTE

Parece una mentira que ser tan débil
sea tan fuerte.

No basta una palabra recta
para burlar la suerte.

Tus ojos tienen la fuerza de las montañas
suplican cuando hacen falta
ordenan sin pensarlo
mandan la muerte.

Es suficiente
un corazón de espuma
contra los riscos.

II

Algún día tus ojos
astillaron las luces
al iniciar la mañana

Alguna noche fueron ventana
para quienes buscaban
los manantiales de la luna

Alguna vez se hundieron
en el mar
y ahora tienen
mis ojos para navegar
sus olas

III

Me duele
 la piel
cada rincón de polvo

Me siento un río
que perdiera su cauce
corriente sin suelo ni montaña
que recorre la nada

Me duele la mañana
hace sol
lloro
 desde mis huesos

no tengo lágrimas

IV

Qué dolor
 ser sincero
aventura de salmos
avaricias de hielo

Qué dolor
 es decir las palabras
como púas que cercan
el respiro más tierno

Qué batalla más dura
 es mirar hacia adentro
y admitir las miradas
que desnudan las caras

Qué silencio más extraño
 queda en el centro
cuando todo se aquieta
 y el dolor
es una llama inmóvil
 y sedienta

V

No sé qué tengo
 contra mí mismo
cuál batalla sorda y escondida

No sé las trampas
 que pongo en mi camino
el oculto veneno que me sirvo

No conozco el acecho
 que le extiendo a mi sombra
las hileras de dientes que le escondo a mis pies

La vida es el sol
 en la punta de un pino
necesito cruzarme
 para alcanzarla

VI

Se desdibuja tu rostro
entre la lluvia
se aleja tu memoria
mi corazón auestas
raso barato
desgastado

Se va tu voz
se confunde
con el ruido del agua
sobre el asfalto

VII

Me arrinconan los rostros del vacío
se me rompen los dedos
de caminos
se me llenan los pies
de recorridos
inquietos
polvorientos
llenos de milagros atrasados
de sueños que se quedaron para el futuro

Me atraganto
el amor
me rompe las entrañas
incrédulo me contemplo
las manos
me recuerdan que estoy vivo

VIII

Me recuesto en el tronco de los pinos
me abotono la noche
 contra el frío
mantengo mi canción de llamas
 delicadas

vuelvo la cabeza
 entorno los ojos
 duermo

VIX

No hay peor herida
 que la conciencia
 la conciencia perfecta
de lo perdido

No hay peor mordida
 que la distancia
 la distancia medida
por lo perdido

No hay peor recuerdo
 que lo querido
 aquello que se dejó
olvidado en el camino

X

Vivo
 en medio de tanto corazón descabezado
que mastica
 las horas
sin entender su tiempo

Medito
 el silencio diminuto de las alfombras

Vuelvo a considerar caminos
 acantilados escondidos
entre las ramas
 la salvación del mundo
 es arbitraria
los posibles finales
 todos se amarran

Las horas no permanecen
 al borde de mis manos

UNA GUERRERA

dispones de tus horas

contra los días más tormentosos
para los días luminosos
para las noches blancas como la cal

haces la guerra tierna
como la fuerza mineral de la montaña
como águila que danza sobre su presa
 raya de azul en la pared
de las acequias

buscas la savia elemental
el sentido amargo y dulce
 de la vida
la ternura que guarda el centro
 de la tierra

LA ALONDRA Y EL DRAGÓN

Ella

pájaro de luces verdes
canción de agujas amarillas
tejía
 su nido en la mañana

suplicaba y se iba
huída que hallaba fuerza
 en su alegría

No podía encontrar la rama
 no quería
perder la piel del aire
 contra sus alas
el reflejo del mar
su libertad

*Emprende vuelo entonces
 cántale al sol*

le dijo él

*Mis escamas refulgen como el oro
 son densas como el corazón del plomo
me protegen
excepto el sitio suave y vulnerable*

*Cuando vuelo mis alas
estremecen la tierra
cada batido
causa tormentas*

Ella no dijo nada

*Creí poder quedarme quieto
sobre las hojas poder hacerme chico
acomodarme entre las ramas*

*Pero igual necesito
sentirme libre
hacer el nido en la distancia
reserar mi entrega
para mi muerte*

*Quédate entonces con tu canto
yo volaré también
me quedaré
con el espacio infinito de mis riscos
y seguiremos queriéndonos
como podemos
sobre el lecho del aire*

No te vayas amor

le dijo ella
y emprendió el vuelo

XIII

Contra el espejo de mi frente
te recuperas
te recuerdas y esperas
tu pregunta

El río sin cauce que te ofrezco
no tiene orilla
el rumor del camino
tiene memoria
tu cariño brinca sobre las piedras
solitario

En el ojo de mi amor
te bañas
a veces te recuestas
en mi canción
a veces olvidas
que somos dos

Bajo la luna de mi sol
te albergas
te acomodas entre mis manos
y te duermes

XIV

Perdóname por querer tocarte
cuando no puedo
por querer abrazarte
cuando no debo
por querer agotarme
en tus encuentros

Perdóname por ser tanto
cuando te veo
por querer verte más
de lo que entiendo
por pedirte que me mires
hacia adentro

Perdóname si te cuento
cómo cantaban los pájaros
de mis mañanas más remotas
si te confieso el agua
en donde adiviné tu rostro
si desnudo el lago de mi pecho
para tu sed

XV

un caminante de huesos encendidos
lucha por alargar su aliento

una mujer de aire lo recibe
con los brazos abiertos

un día de sueños y rugidos
alfombra su camino

un amigo de horas
le regala su secreto

un caminante
trata de rescatar el viento

tiende su mano para el silencio abierto
guarda sus sentimientos

el caminante
que hoy recorre mi pecho

XVI

Mira que tiene mi pecho
 espacio para tu herida
albergue para tu paciencia
 paciencia para tu huída

Mira que tien mi pecho
 amor para tu mentira
sangre para tu camino
 camino para tu vida

Mira que tiene mi pecho
 calor para tu desdicha
adiós para tu silencio
 silencio a tu despedida

XVII

Un cristal de momentos azules
 dispone la luz
sobre las manos que tejen
un camino de avaricias

el mundo bota en el vacío
el sol sigue sordo
la negrura arropa las orillas
estrellas pelean
 por dos migajas de pan

una pequeña mariposa
 blanca
seguirá aleteando sobre la llama del recuerdo

CANCIÓN SEFARDÍ

Al vaso le cabe
un tantito de agua
si lo llevas al mar
eso mismo le cabe

El amor que recibes
es el amor que das
no podrás reconocerlo
cuando te den de más

El Dios es como el cielo
como la piel del mar
cuando más lejos parece
más cerca está

Morena mía tus ojos
son mis ventanas al sol
cuando los cierras despiertas
estrellas en mi corazón

XIX

es solo ella

el universo y ella

y el grano de maíz que alimenta los soles

XX

Un dragón de azulejos
se recuesta a mi puerta
cuida de las magnolias
comulga con las luciérnagas

El viejo cuyo bastón es la serpiente
toca de vez en cuando a mi puerta
en ocasiones le grita a mi ventana
a veces me saluda cuando salgo

Un hombre que no conozco
me susurra al oído
Conozco a tu mujer
me dice afilando los dedos

Una mujer que no conozco
me toca el hombro
no quiero verla porque intuyo
su sonrisa de huesos

XXI

Un camino dulce
 como la leche más antigua
se ebría anoche en mis sueños
hacia un bosque de árboles azules

Un palacio de sal y azúcar
 me esperaba
un lecho de pájaros entre las piedras
un olor a naranjo

Quise caminar para llegar a él
 no pude
quise volar como se puede en sueños
 pero no pude

Despierto entonces
 respiro y cuento mis angustias
 mis ratos felices
mis preguntas

XXII

El secreto de la piedra es
la longitud del tiempo
va y viene
se desperdicia contra la sabiduría
de los hombres

Cuando no se sabe qué pensar
se está cerca
se agitan las murallas del dolor
se reconocen las caras de los muertos
tiene sentido la lluvia
sobre el agua

Por una ventana oblonga y retirada
en un castillo antiguo
camino de un bosque numeroso
conversé con las hojas
sobre el suelo

crujían recordando
el otoño fugaz
el invierno vecino
el verano a veces prometido
la primavera escondida
en el recuerdo ciego

Las piedras me señalaron mis promesas
devoradoras de estrellas
un cansancio de mutiladas puertas
el graznido de un cuervo solitario

En el marino almidonado
de las espumas que pasaron
se recosto mi día
 pidió perdón salió volando
dragón de minutos pequeños
me devolvió el saludo
 gravemente

Cuando uno piensa el mundo
 de nuevo banal
recorre el espacio de los huertos
a veces trae contento
en ocasiones muerde con los dientes redondos
 de aburrimiento

Caundo se piensa el mundo
todas las vidas parecen inventadas
 o recordadas
y se coloca la furia
 en el telar del miedo

Esa mujer que me avvicina
que no sabe por qué
que tiene un alma como la encina
 dolorosa y tenaz
alondra de suspiros con una sombra
 luminosa y sencilla
me lleva al primer rincón
 de donde partieron
todos mis barcos

¡Si pudiera admitir mi cobardía
si pudiera entorpecer mi sangre fría

Tiene razón el cerco
de mis infiernos recientes
un corazón de fieltro no alcanza para reclamos de
aliciente
ni las palabras más sentidas
detienen el ritmo de las mareas

¿Tengo que hacerme entonces una cueva de dientes?
Esperar la mañana para no desperdiciar
la noche

Tiene sentido el eco de mi corazón
de mi sangre que hierve cuando quiere
de lo que siempre queda
de mi misterio

un corazón de espuma desmorona los riscos
un amor como el cielo
lo justifica
una hilera de almendras explica el universo

XXIII

Entiende la vida
 amor
 entiende
como viene se acaba
tiene razón de ser
 en un momento
 en un momento solo

Comprende la muerte
 comprende
 amor
es un momento más
 para la vida

XXIV

La noche es una tijera
corta las horas
de puntillas
viene a sentarse
a mi mesa
pide una taza de café
se queda

La muerte me saluda
cada vez más de cerca
se sube las faldas
cuando baila

Al sol no le importa
nacer de nuevo
se asoma a mi ventana
trae recuerdos de agua

Mi amor está
siempre lejos
siempre aquí
nunca me pertenece
desparrama su piel
por el mundo
y se pierde

XXV

Cuando veas la lágrima
que pende de tu cuello
cuando sientas tu amor mordido por la arena

cuando veas el acero
recostado y despierto sobre tu pecho
cuando escuches tu amor de lejos aprendido

cuando veas con mis ojos
 el brillo rojo de los tuyos
verás
la trama de la vida desde el primer intento
la muerte acontecida en el crisol del tiempo
el misterio que redime
 y nos explica

XXVI

¿cuál espada busca el guerrero?
¿cuál sueño sobre la arena?
¿cuál escudo busca el guerrero?
¿cuál cuchillo de hielo?

la espalda de una mujer
 contra su espalda
puñal más agudo que su palabra
reina y rostro
 del filo

XXVII

en este desierto de grava negra
 la noche es infinita
en esta fiebre de minutos amarillos
la distancia es una anciana
el día un niño
 apedreando los pájaros

XXVIII

La amistad es el filo
en la espuela del guerrero

Si olvido tu amistad
es otro día

Este regalo doy
a tu sonrisa desperdiciada
sobre la mía

XXIX

Me dijiste otra vez adiós
por vez primera
la presencia del alma y al condena
el ladrillo de amor para la pena
la sangre que se recuesta
casi olvidada

Otra vez desgarraste tu salida
la limpieza del filo
la presencia del sol sin compañía
la música del mar sin sus orillas

De nuevo cumpliste tu promesa
de quedarte sin estar bordando espinas
lejos del remolino de la espera
bajo un cielo de avispas encendido
en un desierto de fiebres amarillas
sobre los hielos de luces
sostenidas
encima del corazón
un árbol que danzaba
sobre mi pecho

XXX

Una raza de pájaros
con alas invisibles
puebla los frutales de mi huerto

Una selva de puertas
con aldabas de hueso
guarda la entrada de mi aposento
Un campo de fauces
un punto de luz que no perdona
definen el camino hacia mi cuna

Estoy aquí
¿Quién quiere verme?
Una lengua fugaz
una lumbre de encuentros
los últimos gestos que tiendo
para tu amor
desde tus muertos

XXXI

Esta noche me dije adiós
y aunque pedí perdón
no me dejó mi Dios dejar tu voz
ni la pérdida de quien fui junto al momento.

Esta noche los márgenes de la flor
eran la luz del ciego
la encomienda del perdedor del fuego
la mirada del pájaro de hielo.

Si fuera solamente tu descanso
o el olor de tu ambiciosa cuna

pero es también el precio que le cobras
a la vida
el camino al cual tienes derecho
antes de entrar en mí
antes de acurrucarte
dentro del alma.

XXXII

Quisiera poder contar cuánto te amo
pero es mejor amarte

Quisiera a veces amarte como quiero
pero es mejor hacerlo como quieres

Salgo a cazar palabras para darte
innecesarias
abejas transparentes

Te ofrezco la sangre de mis huesos
pero prefieres
mi amor

ropa blanca sobre las piedras

XXXIII

Las palabras a veces significan
a veces son las cosas
a veces espacio para los ojos
lo único que por quedarse es
olvidable
a veces el comienzo de las cosas

No significan
a quien no las conoce
un ruido de pájaros durmientes
por la mañana
una aguja con las alas

Las cosas no significan
si no tienen palabras
no tienen un final
ni una medida

Los sentimientos no significan
sin palabras
no tienen la frontera
ni el límite que marcan la esperanza y la espera

Las palabras son preguntas
a quien tiene respuestas

mariposas a cuestras

XXXIV

En el lindero de la vida
pregunto a la tabernera
qué significan mi copa
 y el vino que escanció
los cantos de los alegres comensales
la floresta y el miedo

En el lindero de la tarde
recuerdo a quienes me han querido
me siento menos solo
 por estar compartido
recojo un guijarro para arrojarlo al río

En el lindero de la noche
 me recuesto a pedazos
y a pedazos me duermo

XXXV

Paso viendo la gris
y elemental criatura
la azulosa figura
el barniz de rastrillos
los amarillos diente escanbando la tierra

Me quedo a contemplar la quebrada
la pulida colmena
sus avispas doradas

Distingo el negro
invisible caballo
la noche es su piel
las espuelas del miedo
ls cascos desperdigando estrellas

Oigo la arena
este mar que se muerde
esta fiebre que estalla
contra la vida

XXXVI

Mi madre pidió perdón
esta mañana
me dijo que hacer la vida
tiene un transfondo de rencillas

Llamó mi madre hoy
me dio a comer espinas
me pidió ser mejor
me condenó

BOB DYLAN:

Se aproximan dos jinetes
ladran los ladrillos
las atalayas buscan
al Señor de los Mendigos

Se oscurece la tarde
el invierno inventa el vidrio
se reúnen los cuervos
se arremolina el frío

El ladrón me pregunta
el bufón se recuesta
la pregunta está escondida
la respuesta es manifiesta

Hay menos hielo hoy
 hay menos vino
gruñen lince de nieve
el crepúsculo sonríe

¡Qué generosa arena!
¡Qué desierto de esperas!
Qué incesante despertar
 entre las calaveras

El bufón me pregunta
el ladrón se recuesta
ala pregunta está escondida
la respuesta manifiesta

XXXVIII

El sol se hunde
no me importa
 la sombra me proyecta
la muerte sobre el límite
del universo

Tu mano condensa el fin
 tus pies
son el principio

XXXIX

un mendigo de silbidos
 venderé mis harapos
 mi ceniza de amigos
 olvidada de abrazos
venderé la vendimia
 de mis horas
 granos de maíz sobre la espuma negra

la raíz del azufre
bajo las piedras

XL

Te busca mi beso
te ansía mi corazón de luces amarillas
te protege mi muerte indispensable
mi vida de rastrojos
la hierba que se alimenta
con tierra negra

XLI

una lagartija de cristal
sobre las rocas
rosa con rechinar de dientes

camino contra el desierto
las montañas pequeñas
piedras
el camino lo invento

vino de olor
almendros
la vasija un lagarto de recuerdos
mi cinturón está vivo
quiere morderme

prosigo paralelo al horizonte
llego a ninguna parte
me despierto
alcanzo las nubes con la mano
sorbo de la laguna
amo de lenguas

XLII

Pasa el sol a marcar
 luces de invierno
tiene el mar otro ritmo
para los sordos
 surge de la montaña
otro estino
 cada vez más distinto
 cada vez a sí mismo
más parecido

XLIII

este día de invierno
de serpientes de amor
de olor desde los surcos de la era
de hornos donde se cuecen
las cruces más abiertas

esta tarde de ríos
de deseos inciertos
de pinos como el ansia
resquebrajados

esta noche de abazos recordados
de manos como la sangre imaginaria

son mi canción
y te recuerdan

XLIV

Espero que tu misión se cumpla

Por mí
por la sustancia ajena
por el mendigo que pide
 junto a tu puerta
por la distancia que se asoma

Espero que te cumplas

Por el final del tiempo
por la vida que clama
por la muerte que necesita
 una respuesta

XLV

Media el curvo instante del silencio
la curva de mi nuca
puñal de negro
un viento de alfileres para el desnudo

Hablaba con el aire
abría el techo
con los ojos
abrazaba las paredes confundido
sollozaba
creo tal vez que agradecido

¿Cuál es esa serpiente que se enrosca
desde el vientre
que devora minutos como a los higos
que hace trampa que miente
que arrincona la hora del deseo
que no quiere que vea?

Detuviste mi sangre
yo tuve culpa
la sombra de los años pasa
y la virtud del ciego

MUDRA

Sobre mi cabeza
 la cúpula del cielo
el mar que resplandece
los cangrejos de miedo

Bajo mi cabeza cúpula
las cuevas de Dios
las dunas bajo el viento
el rastrillar amarillo
 de los insectos

Sobre mi cabeza
la corona de lumbre
la luna que no es
la mentira en el centro
 de su verdad

Contemplo la palmera
 el pabellón de las estrellas
la espuma que se tumba
en las caderas
en la carne de mujer
 que me reclama

Contemplo la marea
y su sonido
la forma de las piedras
que la arrinconan

Por entre los barrotes
de la baranda
la luz se filtra tenue

como el agua

Sonidos que vienen
y se van
quedan o se retienen
en las redes

y los pescadores que no saben
los dejan ir

En el salón de baile
un gigante chapotea
pide cerveza
llora para los sordos
mendiga a gritos

Sobre el salón de baile
una enana encanta tres serpientes
acaricia una rama imaginaria

Bajo el salón de baile
las cucarachas
comentan los chismes del día
y preparan la noche
del siguiente

Abajo hay un cadalso
una cortina
una falda
una línea de hormigas
abajo hay una noche
y el fuego de los muertos
que come
de las almendras

PESCADOS

ojos apagados
relucientes
brillan con la constancia
de la muerte

Un carnicero dijo ¡Dios!
¿Por qué me escuchas?
Una estrella sigue temblando
en la distancia

Si cada quien supiera
su última ocasión frente al mar

Si cada quien supiera
que la acción que realiza
 es la postrera
la última vez que ve
 un caracol

Si cada quien supiera
 sus últimos momentos
no sería necesaria
 la muerte

Ese niño que atesora la arena
que habla en cuchicheos
con el mar

Ese niño que esconde piedras
bajo la luz

Ese niño no sabe
y no condena
la vida le muerde el pecho

y juega

XLVII

Tú que escribiste poemas
en las hojas del otoño
que bebiste amarguras
 arrínconadas
que transmutaste el frío
en soledad atersonada

¿en qué lugar contemplas
 ahora
la luna que nos besa
 sobre el agua?

XLVIII

La amarilla reina
de los insectos
se acerca a ver la hora
no le preocupan la vida ni la muerte

ocupados mantiene
sus movimientos
en absoluto es necesario
su nacimiento

XLIX

La oriental figura
 del silencio
la occidental figur del silencio
blanco sobre blanco
la sombra
 y su silueta

L

Apoyado en su espada
contempla las montañas
su filo refleja el silencio
de la nieve

Cansado está de estar
quiere volver a casa
pero el viento levanta polvo
por su mirada

LI

Comías las bellotas
 que despreciaban las ardillas
por las planicies de la estepa
cazaste ratas

Luego extendiste
el signo
 de tu imperio
hasta los límites del oro

Un caballo asustado
 te dio la muerte
un hijo emborrachado
 dispilfarró tu misterio

¿Dónde encuentras ahora
 solaz para las riendas?
Contra el filo de tu espada
 solo está el viento

LII

las almenas contra el día
 los príncipes te veían
los sirvientes de espaldas
 tus vestidos traían

no era necesario
 engarzar las excusas
disponer las respuestas
antes que las preguntas

fustigo mi caballo
 las murallas se quejan
cada vez que me acerco
tu distancia se aleja

LIII

bajo la luna que se abreva
 en la lenta
 plata dormida de gacelas
que camina discreta
por callejuelas

bajo la luz de las palmeras
encima difusas sombras
 de cadenas
 dátiles de sangre enternecida
 sangre de ennegrecida arena
sobre los adoquines

entre cruces
 estrellas
y medias lunas
contra paredes de cal
 como sonrisas
hechas de siglos

al tanto de las colinas
de los olivos
 los retorcidos años
las lágrimas que no conocen
más alimento que las suyas

soy nada más un viento
 este recuerdo
visión sobre ladrillos
Jerusalén de almíbar
 y colmillos

ÍNDICE

LA MUJER DE REPENTE.....	5
II.....	6
III.....	7
IV.....	8
V.....	9
VI.....	10
VII.....	11
VIII.....	12
IX.....	13
X.....	14
UNA GUERRERA.....	15
LA ALONDRA Y EL DRAGÓN.....	16
XIII.....	18
XIV.....	19
XV.....	20
XVI.....	21
XVII.....	22
CANCIÓN SAFARDÍ.....	23
XIX.....	24
XX.....	25
XXI.....	26
XXII.....	27
XXIII.....	31
XXIV.....	32
XXV.....	33
XXVI.....	34
XXVII.....	35
XXVIII.....	36
XIXX.....	37
XXX.....	38
XXXI.....	39
XXXII.....	40
XXXIII.....	41
XXXIV.....	42

XXXV.....	43
XXXVI.....	44
BOB DYLAN.....	45
XXXVIII.....	46
XXXIX.....	47
XL.....	48
XLI.....	49
XLII.....	50
XLIII.....	51
XLIV.....	52
XLV.....	53
MUDRA.....	54
PESCADOS.....	59
XLVII.....	63
XLVIII.....	64
XLIX.....	65
L.....	66
LI.....	67
LII.....	68
LIII.....	69

Impreso en los talleres de
Mundo Gráfico
San José, Costa Rica
en el mes de noviembre de 1997.
Su edición consta de 300 ejemplares
numerados y firmados por el autor;
con portadas en cartulina opalina.